

ISSN 0254-9239

lexis

Vol. XXXII (1) 2008

revista de lingüística y literatura

DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FERNÁNDEZ PÉREZ, Juan Carlos. *El estilo de Berceo y sus fuentes latinas: La Vida de Santo Domingo de Silos, los Milagros de Nuestra Señora y los Himnos. Análisis comparativo*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2005, 290 pp.

Galardonado por la Universidad de Santiago de Compostela con el VII Premio Dámaso Alonso de Investigación Filológica en el 2005, el último trabajo de Juan Carlos Fernández Pérez, publicado bajo el título de *El estilo de Berceo y sus fuentes latinas: La Vida de Santo Domingo de Silos, los Milagros de Nuestra Señora y los Himnos. Análisis comparativo*, responde al deseo por parte del autor de analizar el estilo de las obras de Gonzalo de Berceo en relación con sus modelos clásicos. Según Fernández Pérez, el poeta riojano ha sido injustamente considerado por la crítica literaria un simple traductor. El objetivo de este libro es, por ello, comprobar “hasta qué punto en el campo estilístico es deudor don Gonzalo de las fuentes latinas que tomó como referencia” (9). Dada la extensión del *corpus* berceano, Fernández Pérez limita su investigación a tres textos, concretamente la *Vida de Santo Domingo de Silos*, los *Milagros de Nuestra Señora* y los *Himnos*, dejando así la elaboración de un estudio completo de todas las obras de Berceo para su tesis doctoral.

El punto de partida para este trabajo de Fernández Pérez se sitúa en la labor llevada a cabo por aquellos críticos que anteriormente abordaron el asunto de la deuda de Berceo respecto a sus fuentes latinas. Dicho conjunto de académicos viene listado, en la segunda sección del primer capítulo, a continuación de las impresiones iniciales del autor, y dividido, a su vez, básicamente en tres pequeños grupos. Esta clasificación tripartita está compuesta por quienes valoraron

positivamente la calidad del estilo de Berceo (Guillén 1983), quienes lo consideraron un mero traductor (Artiles 1964; Fitz-Gerald 1904), y quienes celebraron la ampliación y la superación del modelo clásico por parte del monje riojano (Weber de Kurlat 1964; Labarta de Chaves –en Berceo 1973; Sala 1983). A pesar de que todos estos estudios en general aportaron muchos datos y ejemplos significativos, aquellos pertenecientes a esta tercera partida de autores son realmente pertinentes para Fernández Pérez, pues estos ya reclamaron la originalidad estilística de la producción poética de Berceo. El objetivo de Fernández Pérez es complementar dichos trabajos con “un examen contrastivo [hasta ahora inédito] entre el *ornatus* retórico del *corpus* berceano y el de sus modelos” (24). Según Fernández Pérez, estos modelos literarios son la *Vita Dominici Siliensis*, escrita por el monje Grimaldo, para la *Vida de Santo Domingo de Silos*; el manuscrito Thott 128 de la Biblioteca Real de Copenhague y el manuscrito 110 de la Biblioteca Nacional de Madrid para los *Milagros de Nuestra Señora* (en este caso, con las excepciones de la “Introducción” y el “Milagro de la Iglesia Robada”, que se creen que son de invención propia), y los himnos latinos titulados *Veni Creator Spiritus*, *Aue Maris stella* y *Christe, qui lux est* para los *Himnos*.

Una vez definidos la causa y el objeto del estudio, Fernández Pérez reserva la cuarta y última parte de su primer capítulo para resumir brevemente las peculiaridades de las distintas técnicas de traducción que Berceo pudo haber utilizado. Estas se distinguían en base al uso que se hacía de la fuente original: es decir, por un lado, se podía realizar una traducción simple en la que no hubiera margen para la creación literaria (*transductio ad pedem litterae*) y, por otro, se podía imitar el texto, permitiendo al autor un aporte de su propio estilo (*aemulatio*). En opinión de Fernández Pérez, mientras que en la antigüedad los traductores prefirieron la traducción literal con el fin de respetar la autoridad de los textos bíblicos y clásicos, en la Edad Media se fue imponiendo el deseo de perfeccionar y desarrollar el modelo elegido. Este afán de superación estaba orientado, en una primera etapa, hacia la producción de un nuevo texto que complementara e imitara el original “sin olvidar su deuda o primacía” (40) y, en una fase posterior,

hacia el desplazamiento del modelo al mismo tiempo que se defendía la capacidad de invención del segundo autor.

Como miembro de esta primera etapa, Gonzalo de Berceo combinó, según Fernández Pérez, la traducción literal del contenido argumental de los textos (y de un número reducido de figuras literarias) con la imitación respetuosa de su estilo. Así, mientras que el poeta riojano siempre se muestra cauto antes de asegurar algo que no figure en sus fuentes, sus composiciones se convierten en “una especie de ejercicio retórico mediante el que se pretendería [sobre todo] definir y enriquecer el lenguaje literario” (45) de sus modelos con la fuerza emergente de las lenguas romances. Las figuras literarias utilizadas por Berceo en sus obras se dividen, a su vez, en dos tipos, correspondientes, por una parte, a las figuras retóricas, u *ornatus facilis*, y, por otra, a los casos de tropos, u *ornatus difficilis*, los cuales van a constituir la piedra angular del estudio monográfico de Pérez Fernández.

En este sentido, en el segundo capítulo, Fernández Pérez hace una primera división en dos secciones entre procesos de traducción literal (incluye todos) y procesos de imitación (hace una selección), para luego subdividir cada una de estas secciones en apartados dedicados a analizar cada figura retórica y cada caso de tropo por separado en todos los textos escritos por Berceo. El hecho de que Fernández Pérez haya decidido estudiar la presencia de cada figura individualmente en el *corpus* berceano, en vez de listar el número de figuras que aparece en una obra determinada, es muy práctico, ya que así se ve el efecto del recurso en conjunto, haciendo imposible que se generalice la singularidad en demasía. Al respecto, mientras que las figuras retóricas están representadas por las figuras de dicción (por repetición —anáfora, polisíndeton, epanalepsis, *traductio* y homeoéleuton— y por combinación —*anmominatio*: políptoton y *derivatio*) y las figuras de pensamiento (por acumulación —építe-to—, figuras lógicas —antítesis y sinónimos—, figuras de diálogo y argumentación —exclamación y comparación— y sufijos diminutivos), los tropos pertenecen a casos de antonomasia, metáfora, alegoría, sinécdoque y metonimia.

En relación con estas figuras, uno de los rasgos sobresalientes del trabajo de Fernández Pérez es su decisión de incluir una es-cueta pero precisa definición de cada una de ellas al principio de su correspondiente apartado. Esta explicación del elemento estilístico sirve para que un lector de nivel medio tenga ante sí las he-rramientas necesarias para poder entender el estudio analítico del autor. Este apunte teórico es especialmente apropiado en los casos de figuras literarias menos conocidas, como el homeóeleuton, por ejemplo. Dentro de cada apartado, además de las definiciones, Fer-nández Pérez también incluye una serie de referencias bibliográfi-cas de un conjunto de manuales de retórica modernos (Lausberg 1980) y antiguos (Quintiliano 1999; Isidoro de Sevilla 2000), en los que se explica la figura literaria con mayor detenimiento; el extracto del manuscrito original en latín a traducir o imitar (mientras que en el caso de los procesos de traducción literal se incluyen todos, de los procesos de imitación solamente se escogen aquéllos referentes a la alegoría); y un pequeño resumen de la acción perteneciente a las cuadernas comentadas con el fin de que aquel lector que no conozca las obras de Berceo pueda seguir la explicación. La función con-textualizadora de los resúmenes, no obstante, se vuelve redundante cuando estos se repiten innecesariamente cada vez que se analiza la misma serie de estrofas. Este es el caso de escenas tan conocidas como la de la conversión final del “Milagro de Teófilo” en los *Milagro de Nuestra Señora* y la del exorcismo de la mujer endemoniada en la *Vida de Santo Domingo de Silos*.

Finalmente, el estudio monográfico de Fernández Pérez se cie-rra con un capítulo de conclusiones entre las que sobresalen a) la elección por parte de Berceo de una traducción literal o de una imitación dependiendo de la función del modelo original (en este sentido, Berceo se muestra más cercano al modelo de los *Himnos*, dado que estos habían sido escritos con objetivos didácticos que debían ser respetados); b) la correspondencia del uso de una figura estilística determinada con el género literario del texto en el que se encuentra (a saber, Berceo utiliza constantemente la antítesis y los sinónimos en los *Milagro de Nuestra Señora* con el fin de que el

texto que resulte de su reescritura sea mucho más claro y cercano para el pueblo indocto y rústico que debía aprender la distinción entre el pecado y la virtud); c) la posible influencia del orden cronológico de composición en la preferencia por una u otra figura estilística (a pesar de que la actual disputa entre los críticos sobre la datación certera de cada obra priva a esta aseveración provisionalmente de cualquier relevancia académica); d) la continua ampliación del número de figuras que aparece en la fuente original; e) y, en relación con lo anteriormente comentado, la inadecuada reducción del papel de Berceo en la reescritura del estilo de los modelos clásicos. En opinión de Fernández Pérez, el monje riojano no fue un simple traductor; fue, más bien, un poeta que, siguiendo “muy de cerca lo que le brindaban sus fuentes literarias no sólo en los temas, motivos (*inuentio*) y estructura (*dispositio*), sino también en el el [sic] terreno de la *elocutio* [...], logró crear, a través de la *æmulatio*, unas obras estilísticamente muy elaboradas” (282). Para llegar a esta conclusión, Fernández Pérez se apoya en la disposición paralela del extracto de la fuente latina y del texto berceano correspondiente a lo largo de este libro. Por esa razón, el autor de este estudio monográfico debería haber extendido este contraste visual, que realiza en los procesos de traducción literal y en los procesos de imitación (exclusivamente, en los casos de alegoría), al conjunto de procesos de imitación, ya que así se demostraría con mayor rotundidad la *inuentio* del poeta riojano. No sea este olvido un inconveniente para que la publicación de este último trabajo de Fernández Pérez sea públicamente celebrada.

Jorge Abril Sánchez
University of Chicago

Bibliografía

ARTILES, Joaquín

1964 *Los recursos literarios de Berceo*. Madrid: Gredos.

BERCEO, Gonzalo de

1973 *Vida de Santo Domingo de Silos*. Edición de Teresa Labarta de Chaves. Madrid: Castalia.

FITZ-GERALD, John D.

1904 *La Vida de Santo Domingo de Silos par Gonzalo de Berceo. Edition critique*. París: Bouillon.

LAUSBERG, Heinrich

1980 *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*. 3 vols. Madrid: Gredos.

QUINTILIANO, Marco Fabio

1999 *Institutio Oratoria* III. Edición de Alfonso Ortega Carmona. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.

SALA, Rafael

1983 *La lengua y el estilo de Gonzalo de Berceo. Introducción al estudio de la "Vida de Santo Domingo de Silos"*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

SEVILLA, Isidoro de

2000 *Etimologías*. 2 vols. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

WEBER DE KURLAT, Frida

1961 "Notas para la cronología y composición literaria de las Vidas de Santos de Berceo". *Nueva Revista de Filología Hispánica*. XV, 113-130.